

# De la primavera gris al invierno negro pasando por el verano oscuro

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

**E**L título en esta ocasión no es nuestro, sino que se lo hemos tomado prestado a Antonio Gutiérrez, quien en un acto político celebrado en Lérida ha constatado con bastante lucidez el carácter grisáceo de la recién estrenada estación primaveral y el potencial tono oscuro y negro de las tres próximas estaciones. Creemos que esta afirmación no tiene ningún aire catastrofista y, por el contrario, refleja a la perfección el tenso panorama político-económico que se desprende de una política gubernamental de derechas que en todo caso podría representar a los ocho millones trescientos mil españoles que han votado por una de las tres formaciones políticas de este bloque social, pero que va contra los intereses de los ocho millones doscientos mil ciudadanos que han votado por los partidos de izquierda. Pretender hacer este tipo de política en base tan sólo a una superioridad de cien mil votos —dejando de lado al señor D'Hont, que importó para nuestro país Landelino Lavilla— sin contar, además, con el alto porcentaje de abstencionistas, es la premisa política para que la afirmación del secretario general del PSUC sea algo más que una pincelada partidista.

Pasada la irresponsable euforia con que algunos sectores de izquierda, tanto políticos como intelectuales, acogieron el fracaso de las expectativas del PSOE, no hay nadie ya que crea que los dos partidos mayoritarios son el blanco gorro y el gorro blanco por emplear una conocida expresión política francesa. Hoy, independientemente de la sigla política o sindical o de una posición extrapartidista, la preocupación es general en el seno de la izquierda. Cuando están a punto de cumplirse los treinta días de las elecciones legislativas, la inquietud en los medios progresistas del país es extraordinaria. Ahí está como penúltimo botón de

muestra la nueva detención de Albert Boadella, simultánea a una campaña oficial contra Cataluña, acompañada de los graves enfrentamientos acaecidos en Vizcaya entre policías y huelguistas del metal. El balance de un mes poselectoral, cuando aún no se conoce ni el Gobierno, es francamente alarmante desde cualquier punto de vista. Y, además, con la incógnita de que hasta qué punto estos primeros síntomas del rechazo no están siendo frenados por la inmediatez de unas elecciones municipales que pueden con sus resultados dar rienda suelta o no a esta ofensiva política contra la izquierda.

## Un relevo significativo

Este entorno inquietante y estas perspectivas negras se agudizan más con la práctica apertura del nuevo Congreso de los Diputados. Porque su primera innovación, la sustitución de Fernando Alvarez de Miranda por Landelino Lavilla, es sumamente significativa de los nuevos aires políticos que corren por el palacio de la Moncloa. Aparentemente, el relevo de un político democristiano por otro político de la misma familia ideológica parece indicar una continuidad que va a ser desmentida por la reveladora realidad cotidiana de las sesiones parlamentarias. Y es que este primer nombramiento de Unión de Centro Democrático comporta un serio desplazamiento hacia la derecha.

Por encima de etiquetas ideológicas comunes, que en el seno de la derecha poco explican, dado el proceso de recomposición política interna por el que ha estado atravesando, las perspectivas biográficas nos enseñan que Landelino y Fernando no son monta tanto, tanto monta en la geografía política española. Si nos atenemos al pasado, el destituido presidente del Con-

greso de Diputados es uno de los pocos hombres de UCD con un historial netamente democrático, mientras que el recién nombrado aparece "tácitamente" en política en la hora veinticinco de la dictadura, combinando este papel con el puesto de subsecretario de Industria en un Gobierno franquista; si nos fijamos en la época democrática, no hay más que comparar la labor de uno y otro en el Congreso de los Diputados y en el Ministerio de Justicia para saber quién está a la derecha de quién, y si observamos el desarrollo de la campaña electoral, es palpable el respeto democrático de Fernan-

los errores cometidos durante su gestión. Y de ahí también que hayan centrado su interés con escaso éxito en lograr una Mesa del Congreso acorde con la realidad plural del país y de la propia Cámara para poder compensar mínimamente esta designación que tan desfavorable acogida ha tenido incluso entre la derecha nacionalista vasca o catalana, dada la posición centralista del nuevo presidente en lo referente al problema de las nacionalidades.

## El pase de una factura

Para entender este relevo hay que tener en cuenta que la derecha económica e institucional ha concentrado su apoyo y su voto en UCD. Por lo que no tiene nada de extraño que ahora pase la factura para cobrarla en puestos políticos y en apartados sustanciales del próximo programa del nuevo equipo gubernamental. Y es nada más y nada menos que un hombre ante-



La salida de Alvarez de Miranda es un retroceso político.

do Alvarez de Miranda por la izquierda y la agresiva y deshonesta campaña antisocialista del nuevo presidente del Congreso de Diputados. Ello, unido a su anterior cargo como director general adjunto del Banesto y consejero de UNINSA y ACERINOX, puede ayudar a resituarse más exactamente este primer nombramiento poselectoral de Adolfo Suárez. De ahí que socialistas y comunistas coincidan en señalar la salida de Fernando Alvarez de Miranda como un retroceso político, a pesar de

riormente ligado al Banesto, no al Urquijo o al Popular, por citar las entidades bancarias más abiertas y adecuadas a la realidad, el que va a presidir los debates parlamentarios.

Entra también en la lógica de este cobro político el que un diario como el "Ya", del que también fue presidente Landelino Lavilla al dirigir la Editorial Católica, apoye —por vez primera en su historia— una huelga amarilla en el sector de la enseñanza en uno de sus editoriales (23 de



Landelino Lavilla, al que los sectores más reaccionarios de UCD han conseguido colocar en la presidencia del Congreso de Diputados.

marzo), preguntándose si el Gobierno "¿no tiene nada que ofrecer, a pesar de estar regido por un partido que comparte la filosofía de los potenciales huelguistas?". Esta presión social por abajo, movilización de masas para conseguir más subvenciones estatales de las ya existentes para las empresas religiosas de tipo educativo, se combina con la presión social por arriba como la que realiza la CEOE, destinadas a configurar decisivamente el programa económico gubernamental en una dirección distinta a la de los pactos de la Moncloa. Centro de todas estas facturas es lograr el desplazamiento de algunos socialdemócratas de Unión de Centro Democrático de posiciones clave en el partido o en el Gobierno. En este sentido, el nombre del nuevo ministro de Hacienda y del próximo secretario general del partido son dos importantes incógnitas de cuya resolución depende el dilucidar hasta qué grado los que en este momento están pasando sus facturas respectivas habrán conseguido sus objetivos.

La práctica satelización del grupo parlamentario de Coalición Democrática, colocado incondicionalmente al servicio de UCD, es la contrapartida ofrecida por estos poderosos núcleos de poder que sólo mantienen a CD como cobertura organizativa para que UCD pueda seguir jugando a la ficción del centro entre la derecha y la izquierda.

De momento, los sectores más reaccionarios de UCD no sólo han conseguido despla-

zar a Alvarez de Miranda y colocar a Landelino Lavilla, sino que también han situado a Juan Carlos Guerra Zunzunegui y Cecilio Valverde como vicepresidente y presidente en el Senado y a Modesto Fralle Poujade como vicepresidente del Congreso de Diputados. Políticos progresistas o simplemente demócratas son dados de lado en beneficio de quienes desde los Ministerios, las empresas públicas o los escaños de las Cortes franquistas colaboraron con la dictadura.

### Una defensa democrática

Frente a esta ofensiva política de UCD, y a la subyacente presión social de la derecha que existe tras ella, la izquierda empieza a organizar la defensa de los intereses populares a tres niveles: constitucional, político y municipal. Partiendo siempre del más exquisito respeto a las normas democráticas está intentando articular su respuesta en base a estos tres escalones que van a ir graduando, también según los resultados de cada nivel, su contraofensiva política.

Para empezar, hay que destacar su defensa de la Constitución a la hora de plantearse —por parte de algunos sectores de UCD— la necesidad electoralista de anticipar la investidura a las elecciones municipales, que parece haber logrado frenar esta maniobra del partido gubernamental. Al mismo tiem-

po, tanto el PSOE como el PCE han anunciado su decisión de votar negativamente la investidura y coinciden en reivindicar un debate político. En este sentido, la única duda estriba en la actitud del PSA, que todavía no ha optado por votar contra UCD. Aunque parezca extraño que este grupo andaluz vote afirmativamente, puesto que si así fuese comenzarían a confirmarse las acusaciones sobre su supuesta financiación gubernamental, habrá que esperar a ver el resultado de este "test", dado que en opinión de un político nada sospechoso de antipatía hacia el PSA, Santiago Carrillo, "el apoyo de este partido a un Gobierno monocolor de UCD comprometería gravemente su carácter progresista".

Finalmente, parece irse abriendo camino la tesis de votar al mejor situado como alcalde en el campo de la izquierda, sea socialista, comunista o "maoísta". El reciente ejemplo de las elecciones cantonales francesas, donde la política sectaria de Marchais no es incompatible con la defensa de un programa común municipal con los socialistas, indica que las heridas de difícil cicatrización en la pugna interna de la izquierda no van a poder impedir una respuesta municipal unitaria. Sobre todo cuando la derecha está cerrando filas, en todos los planos, en torno a UCD, para poder imponer todavía con mayor facilidad sus planes después del 3 y del 19 de abril. Porque las elecciones municipales o son un "bomerang" para UCD o las

previsiones de Antonio Gutiérrez pecarían de optimistas.

### La unidad sindical

Pero quienes hasta ahora están respondiendo firme y adecuadamente son las dos grandes centrales sindicales del país. Corrigiendo el vergonzoso espectáculo que está dando la izquierda política, donde los ataques y calumnias interpartidos se combinan con los insultos y maniobras internas entre las distintas tendencias de cada partido, Comisiones Obreras y la Unión General de Trabajadores están dando los primeros pasos hacia una nueva fase de la unidad de acción de los dos grandes sindicatos de clase.

El acuerdo conjunto entre UGT y CC. OO. a nivel catalán y la convocatoria unitaria del sindicato socialista y del comunista para el primero de mayo, festividad de los trabajadores, es el único síntoma de lucidez y raciocinio que muestra la izquierda ante la negra situación que se le avecina. Respuesta que, además, es toda una negativa a entrar en la dialéctica de la discusión que tanto beneficia a una derecha sin más representación política que UCD y sin más organización social que la CEOE. Así, el sondeo lanzado por el Gobierno en torno a la convocatoria de las elecciones sindicales, con el objetivo de ahondar todavía más en la pugna de la izquierda e intentar potenciar el sindicalismo amarillo, queda cortado en seco en el fortalecimiento de la unidad de acción de Comisiones Obreras y UGT.

Todo ello va configurando un significativo primero de mayo con una especial carga reivindicativa. Sin ninguna duda, será la festividad de los trabajadores más interesante de las últimas cuatro décadas por ser la primera posconstituyente y posterior a los primeros pasos de una amplia ofensiva de la derecha y la patronal. Quizá sea la única forma de aligerar las tintas negras que presenta la actual y próxima situación, aunque convenga insistir con especial reiteración en que de cualquier manera la izquierda tiene delante de sí un largo desierto del que únicamente podrá salir si en su dramática travesía supera los viejos demonios históricos de la desunión y el patriotismo de partido. ■